

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Heterogenidad material homogeneidad simbólica. El caso de San Carlos de Bariloche.

Nuñez, Paula Gabriela y Fuentes, Ricardo Daniel.

Cita:

Nuñez, Paula Gabriela y Fuentes, Ricardo Daniel (2005). *Heterogenidad material homogeneidad simbólica. El caso de San Carlos de Bariloche. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/595>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Heterogenidad material homogeneidad simbólica. El caso de San Carlos de Bariloche

Mesa Temática N° 62: *“Sujetos sociales, conflictos y política en los territorios nacionales (1884-1955)”*

Autores:

Nuñez, Paula Gabriela

Fuentes, Ricardo Daniel.

Pertenencia institucional:

Universidad Nacional del Comahue. Fundación Bariloche. Núcleo Patagónico.

Universidad Nacional del Comahue. Núcleo Patagónico

Dirección:

Elflein 1452

Teléfono:

02944 – 436403

Correo electrónico:

paulagabrielanu@hotmail.com

darifu@hotmail.com

Introducción

En el presente trabajo reflexionaremos en torno a la heterogeneidad de los territorios nacionales tomando como referencia la situación del espacio andino del territorio rionegrino, sobre todo en relación a la situación de San Carlos de Bariloche.

Queremos revisar la relación entre las condiciones materiales y las simbólicas para entender el particular proceso de conformación de la localidad caracterizada por el arraigo de la sensación de aislamiento, respecto de otros espacios rionegrinos y de articulación, respecto del ámbito nacional.

Creemos que el reconocimiento de Bariloche como parte fundamental del Parque Nacional Nahuel Huapi llevó a que se afiancen los vínculos con el Estado Nacional en detrimento del resto del espacio rionegrino. Los modos particulares en que se construyen los lazos con Nación, que subordinan la localidad a un proyecto que se termina escapando de sus manos, asentaron la base de un desarrollo tal que fue

diferenciando y limitando las iniciativas de articulación con el resto de Río Negro, que además comenzó a parecer cada vez menos necesario, a pesar de que la situación nacional fuera cambiante y los mencionados lazos se vieran afectados.

En este trabajo buscamos reconocer las tensiones políticas y sociales que se desprenden a partir de las variantes suscitadas durante los largos años de territorialización.

La ciudad idealizada

“Parques hizo todos los puentes de circuito chico, era una empresa grande que trabajaba mucha gente, todo giraba alrededor de parques... Ya cuando pasó a la provincia y pasó al municipio...

Si hubiésemos seguido con parques siendo territorio estaríamos mejor... Las escuelas también las hizo parques, la 71 una escuela hermosa... Bueno ahora hay otra gente”

Esta mención es una cita de una entrevista realizada para indagar en el proceso de provincialización, en ella se expone una situación recurrente en la localidad de San Carlos de Bariloche: la idealización del período territorialiano. Esta idealización se relaciona con una multiplicidad de aspectos que tienen como resultado la permanencia de nociones como la conversión en “principado separado”, que se repite continuamente hasta en los medios de prensa locales. Las referencias suelen proyectarse a la idea de esta localidad como la “Suiza Argentina” promocionada en los folletos de los años '30 y '40, aún cuando sea discutible que tal ciudad haya existido alguna vez fuera de las idealizaciones (Kropff, 2002).

Podemos pensar que el arraigo de esta idea se relaciona con un proceso de provincialización que no pudo sortear la profunda heterogeneidad de la etapa territorialiana. Por ello consideramos necesario revisar la particular conformación de este espacio durante los años en que rigió la organización como parte de un territorio nacional.

Características del período territorialiano

El período territorialiano en Carlos de Bariloche se caracteriza por profundos cambios e influencias cruzadas que durante estos años tensionaron su organización. Desde sus inicios, esta ciudad presenta características propias de una modernidad periférica. Si bien la conquista militar se consolidó, durante muchas décadas

permanecieron vigentes las relaciones económicas y sociales de épocas indígenas, especialmente el papel del área Nahuel Huapi como parte de una región de ciudades y puertos del sur chileno que por vía lacustre se integraba a la economía internacional en el marco de un circuito múltiple que sumaba la producción, el capital y el comercio.

Ya desde fines del siglo XIX al dilema de que hacer con la Patagonia no tenía una respuesta homogénea, le respondían propuestas divergentes aun dentro de la propia elite dirigente nacional. La conformación social del poblado (en su primera época europeos y chilenos provenientes del otro lado de la cordillera) daba señales de una fuerte orientación que estaban más allá de las disputas limítrofes y se resistiría a los proyectos exclusivistas de los estados nacionales emergentes.

Según la historiografía oficial local Bariloche fue gestada por “soñadores, aventureros, idealistas que sumada a la acción de los pioneros permitió la ocupación de estas tierras, facilitando el afianzamiento de la frontera y estimulando la ocupación patagónica” (Valtmitjana, 1993), sin embargo la ocupación planificada distaba de ser una realidad.

El intercambio comercial con Chile y la consolidación de una colonia agrícola ganadera fueron respuestas que en medio de tendencias centralizantes permitían cierto desahogo transitorio, visualizar algún tipo de expansión de carácter abierto transfronterizo.

La actividad comercial permitió el ascenso social de los extranjeros de origen europeo que se beneficiaron del trabajo de grupos subordinados como indígenas y chilenos. La conformación de este grupo poderoso se manifestó en la diversificación de la producción y en la concentración de grandes extensiones de tierras. El ejemplo más acabado de esto fue la Compañía Comercial y Ganadera Chile Argentina, que llegó a contar con más de 300 empleados y unas 500.000 hectáreas de propiedades. Este esquema comercial sería heredado por una de las personalidades más destacadas de Bariloche durante la década del '20: Primo Capraro, quien, desde su aserradero dirigía la vida económica de la localidad.

La tendencia a potenciar el comercio con Chile se va a ver trastocada por los cambios que afectaron al país a partir de la crisis del '29. El cierre de las fronteras llevarían a primer plano tendencias económicas existentes en San Carlos de Bariloche pero que hasta entonces sólo habían ocupado un lugar secundario.

Paradójicamente las mismas serán tomadas como la base histórica del desarrollo que se presentarán, a partir de 1934, como el destino manifiesto de esta ciudad. Las

tendencias económicas a las que nos referimos son las que postulaban la necesidad de incorporar al turismo como principal actividad económica asociadas a la conformación de un Parque Nacional.

Hasta la llegada de Parques Nacionales y del ferrocarril, en 1934, el proyecto económico regente en la localidad se vinculaba al intercambio con Chile. Sin embargo ya desde principios de siglo se estaban asentando los elementos que permitirían la consolidación de una alternativa.

En 1903 el Perito F.P. Moreno dona las tierras para crear un parque nacional. En esta fecha se reconoce el origen del destino natural de la localidad: el desarrollo turístico asociado a un entorno natural que resultará condicionante de políticas de planificación urbana.

En forma paralela se llevó adelante la planificación de un proyecto industrialista durante las décadas del '10 y '20, asociado a medidas aduaneras de corte restrictivo para el comercio con Chile que impactaron de forma diferenciada a lo largo de la cordillera. A instancias del entonces ministro de obras públicas Exequiel Ramos Mejía, se formó una comisión liderada por el geólogo norteamericano Bailey Willis, a quien se le encomendó un estudio general de la región para impulsar su desarrollo. Desde el sector dirigente representado por Ramos Mejía, la intención era transformar algunos espacios patagónicos en centros productores de materias primas y manufacturas proveedores de las grandes ciudades del centro del país.

Si bien el proyecto naufragó antes de zarpar, la exposición del mismo y el informe final de Bailey Willis permiten conocer alternativas económicas que se evaluaban desde diferentes sectores del poder nacional y que algunos dirigentes locales compartían e impulsaban. En él era clara la visualización de los límites de la expansión económica sostenida exclusivamente por la agricultura y la ganadería. Así, si el centro industrial no prosperó, la situación previa de donación del Parque Nacional y la creación de la “Comisión pro Parques Nacionales del Sud” en 1922 sirvieron para que prevaleciera una de las ideas centrales del proyecto de Bailey Willis: la preservación del entorno natural y la construcción de villas residenciales y de turismo a las que se les auguraba una funcionalidad clara: “el valor económico que tienen las atracciones del paisaje es uno de los principales factores que se han de tener en cuenta, y no debe permitirse jamás explotación alguna que merme esa belleza o que afecte adversamente el Parque Nacional” (Willis, 1988). Esta preservación se relaciona también con el hecho que frente a esta Comisión, en San Carlos de Bariloche se encuentra el Ing.

Emilio Frey, quien fuera uno de los principales colaboradores de Bailey Willis y que durante la década del '20 se dedica a publicar en los Anales de Geografía Argentina que el desarrollo de la zona debería asentarse en estas iniciativas antes que en la explotación maderera.

Debemos mencionar que la idea de preservación tampoco respondía a un criterio común a todos los actores que la habían mencionado. Si bien la idea de Bailey Willis incluía al paisaje como factor de desarrollo económico, profundizaba las contradicciones del viejo preservacionismo ortodoxo morenista que pretendía defender el territorio de la invasión destructora de la cultura. Es Bailey Willis (con la fundamental continuación de Emilio Frey) quien sienta las bases de una construcción territorial en la cual un parque nacional tiene como funcionalidad “servir a un pueblo que carece de lugar de veraneo en todo su dilatado campo de las pampas”, la ciudad es una necesidad previa a la formación del parque, el impulso de sus “gentes progresistas” -que tendrían que venir de Europa y los EEUU- evitaría reducir su destino a los de una colonia agrícola- en evidente sintonía con los proyectos sustitutivos de importaciones que emergían a principios de siglo en sectores del poder nacional.

Esta posición encontrará continuidad con la premisa de poblar y fomentar el turismo que impondría Exequiel Bustillo, amigo personal de Emilio Frey. El criterio de los parques nacionales tomado de los Estados Unidos y Canadá, entendía a estas áreas como “unidades no económicas”. El turismo encajaba en función de una política subordinada al deber nacionalista de conocer “la patria”.

Sin embargo, y siguiendo las líneas contradictorias fundacionales a las que hemos referido- la idea de desarrollar el turismo paralelamente al plan de defensa nacional llevaría pronto a idear asentamientos poblacionales en “zonas de fronteras” custodiadas por las fuerzas armadas dentro del perímetro.

Así a partir de la llegada de Parques, en el marco del gobierno de la década del '30 y como parte del proceso de sustitución de importaciones que lleva a repensar las fronteras, se abandonó la explotación maderera y el desarrollo económico de San Carlos de Bariloche en la forma en que se llevaba adelante, redefiniendo el rol de la localidad al ser reconvertida para el consumo del turismo de elite con una infraestructura acorde con el creciente nacionalismo etnocéntrico de la época.

La idea troncal era la de preservar la naturaleza en su estado virgen en áreas consideradas intangibles y las de consolidar la soberanía en dominio y poblamiento,

mantener intacto los tesoros naturales para luego ofrecerlos al mundo. Bustillo afirmaría posteriormente en un balance que “la labor de la repartición ha continuado con el mismo entusiasmo patriótico desde un principio, ejerciendo con su influencia, una acción orientadora de nacionalismo en las comarcas sujetas a su régimen, todas limítrofes y que hasta hace poco ofrecían el serio problema de una población desvinculada de todo sentimiento de argentinidad” (Bustillo, 1971). Se remarca el boceto que condiciona el desarrollo y la producción a los recursos naturales y el turismo al paisaje.

Otro elemento que definió esta política y marcó los rasgos contemporáneos del planeamiento urbano fue el reglamento de construcciones que funcionaba como un sistema de control de lo que se podía y no hacer en la jurisdicción del parque nacional. Renace así la aspiración rectora de las primeras décadas: “nuestra ambición era hacer de Bariloche una ciudad de rasgos típicos, con cierta gracia arquitectónica y con algo de europeo, una de estas pintorescas ciudades de montaña, que son el encanto de Suiza y del Tirol” (Bustillo, 1971). Como la idea de una Suiza argentina iba en detrimento del patriotismo, que era uno de los fundamentos de Parques Nacionales, se puede pensar que tiene mayor relación con la intención de desterrar con una imagen de construcciones europeas, las construcciones populares de influencias chilenas del viejo pueblo de frontera.

La urbanización de Bariloche fue concebida desde Parques Nacionales como “una necesidad estética e higiénica ya que representa la entrada al parque y será la primera impresión del turista” (Bustillo, 1971), cuya postal máxima fue el Centro Cívico, construido sobre los restos del aserradero de Primo Capraro.

Se pretendía de Bariloche formar “una ciudad representativa de la pujanza económica del país, de su cultura y hasta de su propia nacionalidad”, es decir, se pensaba hacer una ciudad central de fronteras y atraer una corriente demográfica que neutralizara la de Chile; embellecerla y darle todo el confort que necesitaba para albergar un turismo internacional y a la clase burguesa adinerada de Buenos Aires.

Esta pretensión se logró con gran éxito, el número de visitantes con un alto nivel de ingresos se incrementó a partir de la segunda mitad de la década del '30. A modo de ejemplo citaremos una referencia surgida en una entrevista.

“... teníamos, por terceros, unos conocidos que eran muy ambiciosos en cuanto a alta sociedad se refiere y que tenían mucha plata, y cuando mi prima que era una gran esquiadora y una excelente fotógrafa decidió venir a Bariloche, debe haber sido

'39, '40, la señora esa, ambiciosa, dijo "ah entonces voy a Constitución a despedirte, porque se encuentra la mejor sociedad cuando salen los trenes para Bariloche".

A principios de los 40 ya existía una importante red vial, trazada con criterio paisajístico y con puentes, (que) permitía llegar a las villas turísticas de reciente fundación en el Cerro Catedral, en la península de Llao Llao, en los lagos Mascardi y Traful y en la Angostura. A mediados de esta década el ejido municipal alcanzó las 13.662 has con una planta urbana que crecía sin cesar. Debemos señalar que en estos años el manejo de las tierras era un tributo de Parques Nacionales, aún cuando el derecho legal era del municipio. Manejo, que por otra parte resultó arbitrario.

"La mayoría de las grandes decisiones que facilitaron el cubrimiento anárquico y disperso del espacio de Bariloche fueron tomadas por el gobierno nacional... con ello se hipotecó la tierra de las futuras generaciones, iniciando el "desgüese del espacio", una extensión inmanejable, una multiplicidad de jurisdicciones (donde curiosamente la municipalidad local siempre tiene la voz más débil)... con origen y peso considerable a partir de 1942, se lotean alrededor de 3000 ha..." (Abalerón, 1993)

El éxito de la actividad turística fue acompañado con un extenso loteo en la zona que bordea al lago, en detrimento del paisaje natural y la posibilidad de acceso a él. Así, lentamente, el propósito de Parques Nacionales de generar "una naturaleza salvaje ligeramente controlada", devino en una naturaleza controlada ligeramente salvaje. Se establecía como herencia de los ecleticismos ideológicos y estéticos el problema de la presión demográfica constante sobre tierras de múltiples jurisdicciones.

Sin embargo a mediados de la década del 40' el proceso inicia otro clivaje, cuando el gobierno peronista redefine el rol de Parques Nacionales y con él el destino de la localidad.

Poco después del golpe de 1943 Exequiel Bustillo renuncia a la Dirección de Parques Nacionales. El vínculo personal que se había generado con su figura desaparece de Bariloche, y con él una de las principales articulaciones que existían hacia el gobierno nacional. Los cambios en la concepción de lo que debía ser Parques Nacionales y Turismo se revisaron desde la llegada de Perón al gobierno, afectando directamente a San Carlos de Bariloche.

El rol de Parques, como entidad dedicada a la preservación de los recursos naturales se fortaleció en la medida en que dicha institución fue perdiendo preeminencia sobre el control del desarrollo turístico en las reservas naturales. El gobierno justicialista

planteaba que el uso del tiempo libre de la población pasaba por sus manos directamente y eso se aplicaba al disfrute de los Parques Nacionales. Un significativo cambio del marco legal, fue la creación de la Dirección Nacional de Turismo¹, entidad que se orientaba al desarrollo que hasta ese momento era propio de Parques Nacionales en la región que contenía a Bariloche. Esta Dirección comienza a organizarse lentamente, de hecho Parques continúa el manejo de la infraestructura turística nacional, pero el gobierno ya concibe un cambio en esta organización, en 1954 la Dirección de Turismo para a depender del Ministerio de Transporte, formalizando aún más su institucionalización².

En los años inmediatamente anteriores a la provincialización existe un alejamiento de Parques Nacionales del control del desarrollo económico de la localidad, al perder la capacidad de manejar fondos destinados a la infraestructura pierde progresivamente la preeminencia dentro del campo político – institucional. La capacidad de presionar sobre el municipio también disminuye al eclipsarse los fondos. Como consecuencia de ello también se pierde la fuerza para imponer un estilo arquitectónico común a toda la urbanización.

La construcción de hoteles descansa en manos privadas y en sindicatos, los caminos siguen siendo responsabilidad de Parques, pero la esencia de la concepción de una “villa tipo suiza en los andes” no tiene mayor interés para el gobierno nacional. La particularidad de Bariloche se fue perdiendo progresivamente en la mirada del gobierno nacional. La localidad sin embargo no lo percibió. Los documentos oficiales del municipio carecen de toda reflexión o toma de decisión sobre el desarrollo turístico. Tal es así, que en la redacción de la primer constitución de Río Negro, elaborada en 1956, se nombran a todas las actividades que se realizan en la provincia (como la fruticultura o la minería), pero no se nombra al turismo, así no queda explícito que el turismo será orientado en el sentido regional que impera en el resto de las actividades, la peculiaridad de Bariloche no está resguarda desde la constitución, pero sí lo está el resto de las actividades. Esta omisión es más llamativa si se tiene en cuenta que la Presidenta de la Comisión Constituyente era Nelly Frey, la hija de Emilio Frey, profunda conocedora de la situación barilochense. La explicación de este “olvido” fue que en esa época quien se

¹ Decreto Ley 9504/45

² Resolución 1256/54. Esta resolución no afecta aún la infraestructura de Parques pero asienta las bases del cambio de rol.

dedicaba a la actividad turística era Parques Nacionales, con lo cual no resultaba legítimo legislar sobre los atributos de esta Dirección.

El problema de esta explicación es que en forma previa a la redacción se esta Constitución se había sancionado el decreto Ley 6325 (11 de abril de 1956), que entre otros artículos señala “*Art.3 – La transferencia de las funciones inherentes al fomento y organización del turismo al Ministerio de Transporte de la Nación, comprende todos los servicios, personal, bienes y créditos afectados a dichas funciones que poseía la ex Administración general de Parques Nacionales y turismo; para la cual la citada dependencia... procederá a transferir esos créditos, bienes y personal...*”. Es decir, Parques Nacionales no se ocupaba ya del turismo y los habitantes de la localidad no da cuenta de la existencia de sectores desde los cuales se buscara una alternativa o que siquiera percibieran este cambio.

El silencio sobre los conflictos es una característica de San Carlos de Bariloche en estos años. Este silencio se relaciona, por otra parte, con el incremento demográfico producto de la segunda guerra mundial, algunas de cuyas características se mencionan en el próximo apartado.

La negación de los conflictos

San Carlos de Bariloche resulta paradigmático en cuanto a que la memoria parece articulada directamente al olvido. Como se mencionó, si se inicia un registro de memoria, tendiente a armar un archivo oral sobre diversos temas, surge de una manera recurrente la marca del “mito de origen”, un relato carente de conflictos desde el que se cuenta una historia de héroes, de pioneros que se asentaron y organizaron el espacio, y de una institución: Parques Nacionales, que “llegó” para que Bariloche se adecuara al destino prefijado: el turismo que llegaba atraído por el paisaje.

Uno de los ejemplos más claros es la forma en que se recuerda incluso a la guerra, en este sentido Kropff (2002) indica “*La guerra en Europa se manifiesta localmente por algunas fricciones entre alemanes e italianos que no pasan del nivel anecdótico. Se rescata el espíritu de unidad y ayuda mutua de los vecinos pioneros. Incluso Vallmitjana narra cómo Capraro sugiere ponerle a uno de los hijos de los suizos Goye el nombre de “Neutral Goye”*”

Las propias instituciones locales son resignificadas desde la decisión consciente de “olvidar” las tensiones. Uno de los ejemplos más claros en este sentido es la

intencionalidad subyacente en la construcción del “colegio alemán”. Desde 1907 funcionaba en la localidad el “colegio Alemán”. Pero a fines de la Segunda guerra mundial este colegio se cerró porque el Estado Argentino expropió las tierras, que estaban a nombres de particulares.

Pocos años después el colegio se reinaugura en otro edificio, pero con ciertas particularidades, cuenta con un Jardín de infantes dirigido por una docente recién llegada de Alemania y cambió el nombre, que de “colegio Alemán” pasó a llamarse “colegio de encuentros”. Uno/a de los/as docentes que llevó adelante esta reapertura recuerda *“No era un colegio solamente para alemanes, le dimos nombre “escuela de encuentro”, teníamos eslavos, ucranianos, alemanes, suizos, era un lugar de encuentro, era para los que vinieron después de la guerra... Nosotros nunca hemos discutido de la guerra, de porqué la guerra, nosotros, los que habíamos pasado, no queríamos recordar, guerra, acá no saben lo que es la guerra.*

no hubo rencor con nadie, tuvimos gente de todas las nacionalidades”³

Bajo un discurso que se pretende de integración surge una política de diferenciación, el “todos” que estaban en el colegio alemán, era un “todos” germano, con lo cual se omite la presencia de un amplio espectro social.

Conclusiones

El período territorialiano en San Carlos de Bariloche fue heterogéneo. Los procesos económicos fueron contrapuestos y resultaron en la negación de las tendencias sobre las cuales se había desarrollado la ciudad.

En último quiebre antes de la provincialización fue particularmente complejo. Los elementos que pueden contarse en el mismo son: En primer lugar, el cambio en el vínculo de San Carlos de Bariloche con las esferas nacionales porque se había perdido la principal articulación a través de la figura de Bustillo. En segundo lugar, el cambio en el rol de Parques Nacionales que abandona progresivamente su rol estratégico de resguardo de fronteras y pierde espacio institucional para decidir sobre la lógica de crecimiento de la localidad. En tercer lugar, la localidad siguió descansando su dinámica de crecimiento en una institución cuyo rol estaba cambiando y cuya preponderancia se estaba perdiendo. En cuarto y último lugar, dentro de la localidad se estaba llevando

³ El resaltado es propio

adelante un proceso social que acentuaba la negación de conflictos, dificultando por lo tanto la búsqueda de alternativas.

En general durante todo el período territorialiano el crecimiento de Bariloche estuvo desligado del resto del espacio rionegrino, en los primeros años porque su crecimiento se ligaba al espacio chileno, en los últimos porque de la mano de Parques se vinculaba de forma directa con el gobierno nacional.

Podemos pensar que el cambio político sufrido en los últimos años del territorio no estuvo acompañado por un cambio simbólico, con lo cual no se concebía la necesidad de una mayor articulación porque no se percibía que la dinámica de desarrollo había cambiado.

La memoria construida en estos años nunca fue revisada y de hecho se ha idealizado. Esto provoca que se omita la heterogeneidad y contradicción sufrida durante el período territorialiano y además que se continúe atentando contra de la integración aún hoy porque se la considera natural. La revisión del período territorialiano ayuda, en este sentido, a la revisión de los discursos que se han vuelto hegemónicos e inmovilizantes en cuanto a pensar alternativas que involucren actores fuera de la ciudad o la región.

Bibliografía

ABALERON, C.A. *Las transformaciones del espacio rural en el área periurbana: el caso de la periurbanización marginal de San Carlos de Bariloche*. Proyecto Calidad de Vida. Fundación Bariloche. CONICET. San Carlos de Bariloche. 1993

BUSTILLO E. *El despertar de Bariloche* Casa Pardo. Buenos Aires. 1971

KROPFF, L. *Indios, chilotes y vecinos en una ciudad patagónica*. En *Cuadernos de antropología social*. Sección de antropología social, I.C.A., Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. Dossier nº16 “Conflictos interétnicos en la sociedad contemporánea”. 2002

VALLMITJANA, R. *90 años de turismo en Bariloche*. Feher. Bariloche. 1993

WILLIS, B. *El norte de la patagonia* Eudeba. Argentina. 1988